

954

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 09 de octubre, 2020



**PIZARRA**  
ARQUEOLOGICA DE  
**TLAYACAPAN**

Raúl Francisco González Quezada



Las rocas metamórficas adquieren su calidad debido procesos de altas temperaturas y presiones entre el manto y la corteza terrestre. Dado que este proceso es progresivo en ocasiones, cuando los cambios graduales son ligeros el metamorfismo resultante es de grado bajo, y eso precisamente lo que sucede cuando la lutita o la pelita, que son rocas sedimentarias, se transforman en pizarra, haciéndose más compactas y densas. La pizarra se reconoce por presentar un aspecto opaco y una estructura foliácea, incluye minúsculos cristales de mica que fueron minerales arcillosos y se recrystalizaron los cuales no son perceptibles al ojo humano, mezclados con cristales de cuarzo y feldespato que no se transformaron desde la lutita. Esa característica foliada, pizarrosa, le da un aspecto laminar con superficies planares muy juntas que constituyen capas delgadas horizontales las cuales se desprenden al golpe en forma de lajas, con separaciones uniformes, propiedad que se conoce como clivaje. Cuando la pizarra es de aspecto negro se entiende que es una pizarra carbonácea, mientras que las rojas contienen óxido de hierro y las verdes tienen clorita. (Tarbuck y Lutgens 2005: 26, 228, 233-237)

El aspecto y su capacidad de clivaje han hecho de la pizarra una materia de uso en muchas sociedades del mundo a lo largo de miles de años, en América Media es altamente probable que su uso se haya consolidado durante el período Preclásico Terminal, muy vinculado con el desarrollo de la ciudad de Teotihuacan, entre los años 1 al 200 de nuestra era (fases Tzacualli y Miccaotli). Prueba de lo anterior la encontramos en la mayor ofrenda localizada en el asombroso túnel descubierto bajo la pirámide de la Serpiente Emplumada que corresponde al final de esta temporalidad (200-250 n.e.), la cual fue depositada prácticamente hasta el fondo del mismo, donde se localizaron entre otras miles de piezas, tres importantes esculturas femeninas elaboradas en piedra verde que portaban bolsas textiles sobre sus espaldas, cuyo contenido incluía discos de pizarra asociados a espejos de pirita, así mismo, unas cuentas de pizarra que se alternaban con cuentas de pie-



Una de las esculturas femeninas localizadas en el túnel debajo de la pirámide de la Serpiente Emplumada, en su collar se alternan cuentas de piedra verde con discos de pizarra. (Tomado de Gómez 2017:247)

dra verde formando collares para un par de estas excepcionales esculturas que quizá estuvieron vinculadas con el "poder espiritual", las "prácticas mágicas", la "adivinación", la "geomancia", y la "comunicación con los ancestros" a través de los espejos de pirita y estas especialistas femeninas del ritual. En la ofrenda en general se encontró, además, una compleja cantidad y variedad de objetos suntuarios rituales muy probablemente vinculados con el inframundo como las múltiples conchas, así como otros artefactos que incluyen vasijas cerámicas de importación, madera, semillas, hule, y piel humana. (cfr. Gómez 2017:54, 244-247)

Está claro que para ese momento los procesos de trabajo para la producción de artefactos de pizarra como soportes de espejos de pirita y cuentas para collar, entre otros, estaban plenamente desarrollados.

Al parecer, el uso intensivo de la pizarra para la manufactura de artefactos como discos, placas, teselas y pendientes, donde algunos de estos pudieron formar parte de la vestimenta y tocados de individuos de la clase hegemónica, así como la manufactura de "regletas", agujas, cuentas, figurillas y soportes para espejos de pirita, se estandarizó a partir de los años 200/350 de nuestra era y hasta el año 550/600, pero subsistió en la urbe en períodos posteriores en menor medida, quizá de material reutilizado de períodos anteriores que habían llegado a la ciudad, alcanzando el período Epiclásico (550/600-900 años de nuestra era), y por la presencia de cerámica tipo Mazapa, consideramos que probablemente también hasta el Posclásico Temprano (900-1200 años de nuestra era). En esa gran urbe los objetos de pizarra se han localizado sistemáticamente en contextos diversos, como ofrenda constructiva en la pirámide del Sol, en conjuntos habitacionales, formando parte de las ofrendas para entierros, incluidos aquellos localizados al interior de la pirámide de la Luna y en la pirámide de Serpiente Emplumada, donde aparecen acompañados de obsidiana, piedras verdes, mica, objetos cerámicos, concha, y restos animales, algunos de los cuales resulta-

ban materiales foráneos, lo que hace considerar que en la ciudad teotihuacana este tipo de objetos servía también como un marcador jerárquico según los objetos ofrendados. (cfr. López 2011:8-9, 13, 16, 49-50, 140).

Es altamente probable que la producción de estos objetos se diferenciara como en muchas sociedades clasistas, por el destino de los objetos y la cantidad de concentración de los mismos, por un lado existirían los productos de carácter suntuario producidos al interior de un modo de trabajo asociado a la clase hegemónica, configurados bajo ciertos límites de formas y funciones que implicaban signos o materiales agregados de uso exclusivo para estos grupos; mientras que existiría otro modo de trabajo entre los grupos subalternos que desarrollarían productos con una identidad marginal a los signos hegemónicos para su distribución entre los grupos artesanales y campesinos. Los productos de pizarra se han localizado en la urbe teotihuacana tanto en espacios religiosos y de gestión social de primer orden, así como en las áreas habitacionales. Existen diferencias entre artefactos donde hay gran cantidad de trabajo invertido como en los complejos soportes dorsales



Placas circulares elaboradas en pizarra tallada que sirvieron para montar espejos de pirita en su lado opuesto, productos muy especializados que seguramente fueron producidos en Teotihuacan y orientados al consumo de las clases hegemónicas no sólo de la urbe teotihuacana, sino de muchas regiones en América Media. El primero procede de un contexto funerario localizado en el actual Costa Rica (15.2 cm. diámetro), con una escena de recolectores de conchas marinas, actualmente se encuentra en The Metropolitan Museum of Art de Nueva York; el otro procede de Escuintla, en la costa pacífica chiapaneca (20.1 cm diámetro), con una escena acuática, el quintero y el Dios Mariposa, actualmente está en el Cleveland Museum of Art. Ambos proceden del período Clásico teotihuacano (200-550/600 n.e.).

de los espejos de piritita que presentan canónicas representaciones de la religión gestionada por los especialistas del ritual en los templos y palacios, como también existen piezas con menos trabajo implicado como cuentas para collares y placas sin signos tallados o pintura roja añadida.

Teotihuacan carecía de fuentes cercanas de pizarra, pero se han identificado sitios donde potencialmente se aprovisionaría como Tlalpujahua y río Cachivi (Michoacán), Tejupilco y Valle de Bravo (Estado de México), un punto en la colindancia entre Morelos y Guerrero (identificado solamente como Carretera Paso Morelos) y Pachivia e Iguala (Guerrero), aunque desde el año 250 al 550 el 95 % del material pizarroso provino fundamentalmente de Guerrero y del Estado de México, también existían aparentemente fuentes de pizarra en Zacatecas, en el sureste de Puebla, al noroeste y sureste de Oaxaca, así como en el centro-oeste de Veracruz (López 2011:73, 87, 150; Cabrera 2002:89). Sería necesario contrastar claramente la presencia teotihuacana en las inmediaciones de los sitios propuestos como espacios de aprovisionamiento identificados hasta el momento, ya que los estudios se han centrado fundamentalmente en los análisis a los materiales de los bancos de material y su contraste con los artefactos teotihuacanos, pero no se ha evaluado la presencia de asentamientos humanos dedicados a la extracción y el intercambio de estos materiales, que, para tener sentido todo esto, deberían estar presentes en estos sitios y ser sincrónicos con la urbe teotihuacana.

Las técnicas de producción de los artefactos de pizarra en Teotihuacan eran análogas a las implicadas en otro tipo de materiales como la concha y el hueso, con algunas modificaciones sobre las herramientas ya que es altamente probable que utilizaran pedernal para los desgastes debido a la dureza de la pizarra, y que se mantuvieron de manera reiterada desde los primeros momentos de la ciudad hasta la caída del sistema teotihuacano. (López 2011:42, 135)

Por la colección de objetos de lapidaria localizados en Teopancázco, barrio habitacional de Teotihuacan, es factible suponer que un grupo de lapidarios de este barrio y/o de otros en la urbe, habrían incorporado la pizarra junto con el travertino y la serpentina esquistosa en procesos de trabajo y cooperación análogos, ya que se ha podido inferir un conjunto circunscrito de técnicas y herramientas en la elaboración de artefactos con estas materias primas (Melgar *et al.* 2012:276).

Los objetos arqueológicos de pizarra en los contextos morelenses no han sido reportados como un fenómeno relevante y no han sometidos a análisis especializado hasta el momento, mientras que es probable que en muchos sitios sí hayan sido localizados, pero no fueran reportados.

La noticia del contexto más antiguo donde tenemos reportado un objeto de pizarra corresponde a un hallazgo fortuito en la comunidad de San José de los Laureles en Tlayacapan, donde se reportó la presencia de discos de pizarra horadados en su centro, colocados al interior de vasijas pertenecientes al Preclásico Terminal (entre 200 años antes de nuestra era y 200 de la nuestra).

Del período Clásico (200-550/600 n.e.), contamos con una colección menor, pero relevante de materiales de pizarra recuperada en el sitio Antiguo Gobernador localizado en la falda sur del cerro El Tenayo en Yautepec, con temporalidades relativas cerámicas desde el Preclásico Terminal hasta el fin del Clásico (1-550/600 años de nuestra era) (González 2016). También hemos podido identificar este material en el enorme sitio de San Ignacio ubicado entre Axochiapan y Jonacatepec, donde pudimos recuperar una tesela de pizarra vinculada a contextos funerarios. En el sitio Las Pilas en Jonacatepec, se reportaron muy pocos descubrimientos de este material (Guadalupe Martínez Donjuan, comunicación personal 2020), también han sido reportados materiales de pizarra para el sitio de Chautla en el municipio de Ayala, y el de Hacienda Calderón en Cuautla (Giselle Canto Aguilar, comunicación personal, 2020), finalmente contamos con una pequeña colección



de materiales recuperados en superficie en el sitio de Ixcatepec, en Tepoztlán.

Para el periodo Epiclásico (600-900 n.e.) también se han localizado materiales en la ocupación de esta temporalidad para los sitios de Chautla y Hacienda Calderón, y aunque parezca extraño, al parecer en Xochicalco que es el centro regional más importante de esta temporalidad, este material no era tan relevante, pues solamente se ha reportado un artefacto de pizarra pintada en la Pirámide de las Estelas (Alvarado 2019:132), y aparentemente entre los centenares de figurillas de piedra que han sido localizados en esta ciudad, no existen ejemplares elaborados con este material (Silvia Garza, comunicación personal, 2020), es probable que los circuitos de comercio de este material después de Teotihuacan se vieron trastocados y la pizarra encontró otros espacios de distribución que no incluyeron a Xochicalco.

Los materiales de pizarra obtenidos en Teotihuacan, al interior de las cuevas Varillas y Pirul pertenecen a ocupaciones del Epiclásico y del Posclásico Temprano, y aunque parecen haberse abastecido de pizarra de Tejupilco y Valle de Bravo en el actual Estado de México, y también de Pachivía en Guerrero, estos materiales parecen ser objetos reutilizados de momentos anteriores (López 2001:149-150), por lo que es probable que las redes de intercambio que abastecían a Teotihuacan ya no existieran para esas temporalidades, razón por la que eventualmente en sitios del Epiclásico como Xochicalco ya no encontremos este material de manera profusa como sí existió en la urbe teotihuacana.

En la zona arqueológica El Tlatoani en Tlayacapan, entre los materiales pertenecientes al periodo Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), hemos localizado artefactos de pizarra, incluyendo teselas, figurillas y discos con horadaciones centrales, que

Conjunto de discos de pizarra horadados a manera de pendientes, y un fragmento de figurilla al parecer de carácter antropomorfo, pertenecientes a una colección particular en Tlayacapan, Morelos.



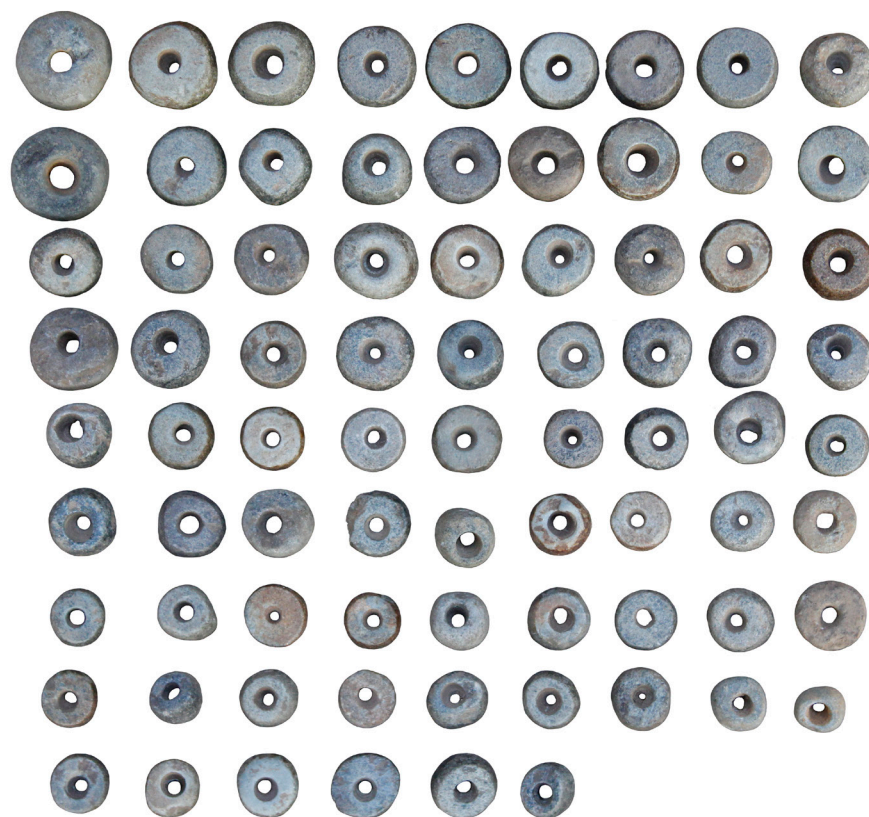
Fragmentos de teselas de pizarra procedentes de la zona arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos.

podieron servir de pendientes; incluso, en un material pizarroso contamos con una pequeña escultura de una cabeza humana.

En la comunidad de San José de los Laureles, del mismo municipio de Tlayacapan, hemos recuperado también diversos materiales de pizarra procedentes de recolección de superficie, y se han registrado colecciones entre los vecinos de esta comunidad, que cuentan con abundantes ejemplares arqueológicos de pizarra, que incluyen fundamentalmente cuentas, círculos con horadación central e incluso figurillas.

Las calidades intrínsecas de la pizarra, sus tonalidades, su capacidad de fragmentarse en lascas (clivaje), su densidad, textura y demás características debieron ser elementos relevantes para ser





Conjunto de cuentas discoidales pertenecientes a pizarra casi la totalidad, procedentes de una colección particular en Tlayacapan, Morelos.

escogidos para incluirse en la producción de artefactos que tuvieron funciones fundamentalmente ornamentales, cargadas de un complejo sistema de valores que le otorgaban propiedades simbólicas importantes para ser incluidas en los contextos arqueológicos que hemos mencionado.

En la colección de materiales arqueológicos procedentes de Teopancazco en Teotihuacan, espacio que se considera una unidad habitacional que estuvo especializada en la confección de trajes y tocados para militares y sacerdotes, se localizaron 914 fragmentos de artefactos de pizarra que suman poco más de veinte kilos en su conjunto. Los contextos en que fueron localizados incluyen entierros, ofrendas arquitectónicas dentro de altares y para momentos constructivos, así como en asociación con el agua y el fuego (López 2011:168; López et al. 2012:238).

En el contexto de entierros al interior de la pirámide de la Serpiente Emplumada se localizaron discos de pizarra que han sido identificados como *tezcacuitlapilli* (espejo dorsal), signo asociado a los guerreros, vinculados con el 95 % de los entierros masculinos en este contexto (Sugiyama 2002:199).

De tal suerte que la pizarra se mantenía en los lindes sígnicos asociados a la muerte, el agua, el inframundo y el poder político y militar, fue elegida entre otras muchas formas de artefactos, como soporte de los espejos de pirita. Estos objetos tenían entre otras funciones, el vínculo y comunicación con deidades y lo sobrenatural, quizá incluso con los ancestros, así como para la práctica de mancias (Pereira 2008).



Torsos de figurillas cerámicas femeninas recuperados en la zona arqueológica El Tlatoani, que muestran el uso de *quechquémitl* y *cueitl*, y pendiente de su cuello sobre el pecho se observan placas circulares que quizá representen espejos.

Entre las figurillas cerámicas pertenecientes a la ocupación del Posclásico Temprano localizadas en la zona arqueológica El Tlatoani identificadas dentro del tipo Mazapa, podemos observar claramente elementos como el *cueitl* (falda) y el *quechquémitl*, así como un pendiente en forma de círculo en el pecho que probablemente represente un espejo. Estas figurillas de hecho, también eran objetos que sirvieron como pendientes, pues muestran un par de horadaciones por donde se colgaban quizá también del cuello del usuario, en rituales funerarios femeninos, asociado a deidades acuáticas, de la vegetación y también de la tierra.

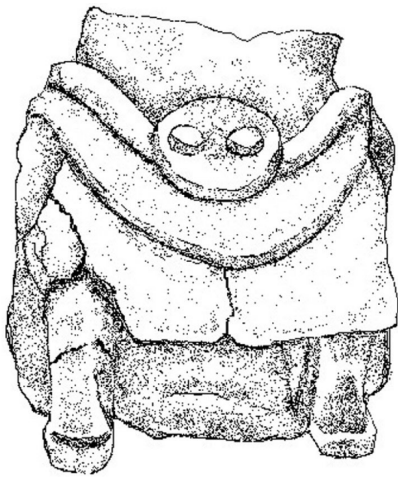
Las figurillas tipo Mazapa presentes en Tlayacapan muy probablemente llegaban por intercambio, lo cual se infiere por el tipo de pasta distinto al de los tipos de las figurillas locales. El amplio rango espacial donde han sido localizadas este tipo de figurillas nos lleva desde Sinaloa hasta El Salvador durante el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.). Sin embargo, una pequeña escultura cerámica femenina localizada en Tlayacapan de factura local y muy probablemente de la misma temporalidad, muestra a una mujer sedente con su *quechquémitl* y su *cueitl* con un gran círculo pendiente de su pecho, con dos protuberancias circulares. Quizá una solución plástica asociada a las pequeñas figurillas tipo Mazapa, desde la perspectiva local, con elementos signícos compartidos.

En la colección de materiales arqueológicos procedentes de El Tlatoani contamos con un fragmento de tesela de pirita que seguramente sirvió como parte de un espejo, con una de sus caras altamente pulimentada al grado que genera gran reflectividad, por lo que sabemos que estos elementos no eran ajenos a la comunidad de los habitantes de Tlayacapan.

Hasta el momento no sabemos cuál fue el uso de la pizarra durante el período Posclásico Medio y Tardío (1200-1521 n.e.), pero al parecer su producción disminuyó notablemente, pues no ha sido reportado en ningún informe o artículo científico que abarque esta temporalidad.

Sin embargo, en las exploraciones arqueológicas que realizamos en el jagüey de San Lucas en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, en Tlayacapan, localizamos una ofrenda al agua de este reservorio contenida en un pequeño plato de mayólica poblana del siglo XVIII con objetos fundamentalmente de origen previo a la invasión española e incluso un fragmento de vidrio virreinal. La inclusión de objetos de pizarra cuya procedencia es el Posclásico Temprano en una ofrenda del siglo XVIII muestra del valor que aún se reiteraba en este tipo de objetos que se asociaban al agua. Y aunque el uso de la pizarra se mantendría marginal en la sociedad virreinal, en un entierro de un infante fechado para el siglo XIX





Pequeña escultura cerámica femenina con un gran pendiente en forma circular sobre su pecho procedente de Tlayacapan.

por radiocarbono que fue recuperado en el convento agustino de Santiago Apóstol en Ocuituco, logramos identificar una cruz católica elaborada en este material.

Es la pizarra un material que ha acompañado a las comunidades morelenses durante al menos dos mil años desde el Preclásico Terminal hasta el período virreinal. Al momento no tenemos claridad sobre los sistemas de intercambio y los sitios de extracción del material, a excepción del sitio localizado en un punto fronterizo hacia el estado de Guerrero, sobre la carretera hacia Acapulco, sin mayor investigación que la referencia de un

punto con presencia de este tipo de material. Sin embargo, ya contamos con una aproximación que nos permite saber que estos materiales aparte de su profundidad histórica, estuvieron asociados a cultos al agua y al orden funerario. Además, en Tlayacapan, a pesar de la desestructuración del sistema de comercio de este material tras el colapso del sistema teotihuacano, se mantuvo el uso y distribución durante todo el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.) otorgando un grado de distinción cultural arqueológica al área, que presenta este tipo de materiales asociados a su modo de vida.

Ofrenda virreinal del siglo XVIII localizada como al interior del jagüey de San Lucas en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, Tlayacapan, Morelos. Se puede apreciar como los oficiantes de este ritual al agua del jagüey coleccionaron artefactos de origen previo a la invasión española en la localidad, discos de pizarra horadados al centro, un cincel, una cuña, cuentas de piedra verde, un fragmento de vidrio virreinal, sobre un plato tipo Puebla Azul sobre Blanco del siglo XVIII.





## Bibliografía

Alvarado, Claudia Itzel

2019 Las Relaciones Sociales del Espacio Social en los Entornos Construidos del Sitio Arqueológico de Xochicalco, Morelos. Tesis de Doctorado, UNAM, CDMX.

Cabrera Cortés, Oralia

2002 Ideología y política en Teotihuacan. Ofrendas de rocas semipreciosas de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. En *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco en Teotihuacan*. Linda R. Manzanilla (editora). Pp. 75-100. Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX.

Gómez Chávez, Sergio

2017 The underworld at Teotihuacan; The sacred cave under the Feathered Serpent Pyramid. En *Teotihuacan: City of Water, City of Fire*. Matthew Robb (editor). Pp. 48-55. Fine Arts Museums of San Francisco - De Young and University of California Press, Oakland.

González Quezada, Raúl Francisco

2017 *Informe Final Salvamento Arqueológico Antiguo Gobernador, Yautepec, Morelos*. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

López Juárez, Julieta M.

2011 *Estudio de los artefactos de pizarra recuperados en contextos rituales de Teotihuacan*. Procedencia, producción lapidaria y distribución. Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX.

López Juárez, Julieta M.; José Luis Ruvalcaba Sil y Manuel Aguilar Franco.

2012 Aplicación de difracción de rayos X (XRD), rayos X y luminiscencia inducida por protones (PIXE e IOL) para la caracterización de la pizarra de Teotihuacan. En *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco en Teotihuacan*. Linda R. Manzanilla (editora). Pp. 233-236. Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX.

Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo; Reyna Beatriz Solís Ciriaco y José Luis Ruvalcaba Sil

2012 La lapidaria de Teopancazco: composición y manufactura. En *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco en Teotihuacan*. Linda R. Manzanilla (editora). Pp. 241-268. Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX.

Pereira, Gregory

2008 La materia de las visiones: consideraciones acerca de los espejos de pirita prehispánicos. *Diario de Campo* No. 48:123-135.

Sugiyma, Saburo

2002 Militarismo plasmado en Teotihuacan. En *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*. María Elena Ruiz Gallut (editora). Pp. 185-199. UNAM, INAH, México.

Tarback, Edward J. y Frederick K. Lutgens

2005 Ciencias de la Tierra. *Una Introducción a la Geología Física*. Pearson Educación S. A., Madrid.

Editor de este número:  
**Raúl Francisco González Quezada**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

**difusion.mor@inah.gob.mx**

**Crédito foto portada:**

Conjunto de discos de pizarra horadados  
a manera de pendientes pertenecientes a  
una colección particular en Tlayacapan,  
Morelos.



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.